

HERAS MORA, F. J. *La implantación militar romana en el suroeste hispano (siglos II-I a.n.e.)*. Madrid, Ediciones Polifemo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018 [Anejos de *Gladius*, 28]. 840 pp. ISBN: 978-84-00-10415-3

Ha pasado ya una década desde que Carlos Fabião pusiese en guardia a la investigación arqueológica ante la necesidad de detectar al «ejército romano oculto» en el interior de los yacimientos indígenas, señalando además que «cualquier hallazgo de material arqueológico del periodo republicano [...] puede indicar una relación con los movimientos del ejército romano» (2007: 128-131, 133). No se trata de una admonición baladí: al contrario, implica la posibilidad de replantear las dinámicas expansivas de Roma y nuestras posibilidades de documentar sus horizontes, rutas, estrategias y objetivos; abriendo al mismo tiempo una ventana al interior de las sociedades locales afectadas y a las transformaciones operadas en sus respectivas identidades. La arqueología militar romana, una vez corregida la relación de dependencia que anteriormente había padecido respecto de los textos clásicos, ha proporcionado a esta línea de investigación un fértil terreno donde desarrollarse (*vid.* sendos balances recientes a cargo de las más autorizadas voces nacionales en Morillo, 2014 y Quesada, 2017)<sup>1</sup>. Convertida en ciencia de la actividad militar en sentido amplio, la disciplina ha reformulado sus intereses, colocando el foco en la explicación global y multifactorial de las elusivas huellas de inestabilidad bélica.

Uno de los horizontes arqueológicos más atractivos para una investigación reformulada en estos términos es, sin duda, esa fase de transformación que a ritmos desiguales conocen las diferentes áreas de la península ibérica durante la tardorrepublica, tiempo y fenómeno en que los ejércitos de Roma alcanzan una notable relevancia. Particularmente fecunda ha sido la atención al fenómeno de la «implantación romana» en el noreste de la península ibérica (Padrós Gómez, 2016; Principal Ponce *et alii*, 2017). En el término escogido para describir el proceso, esa «implantación» que campea igualmente en el título de la obra que nos ha de ocupar de inmediato, se condensa la transversal certeza de que Roma, a través de sus ejércitos, construyó

a su paso espacios e infraestructuras a la medida de sus objetivos, ostentando un protagonismo total en la reformulación de los modelos de poblamiento peninsulares<sup>2</sup>. Consideraciones parcialmente análogas han reavivado el interés por los procesos de finales del siglo II y principios del I en la antigua Contestania, aunque, en su caso, se advierte una significativa preferencia por entender el proceso en términos de «integración» o «romanización» (Sala Sellés y Moratalla Jávega, 2014; Bayo Fuentes, 2018). Parte de la atención se desplaza, en este sentido, hacia el papel de las comunidades indígenas en el proceso. A menudo, la diferencia no es tanto de fondo como de secuencia epistemológica: donde se parte del resultado –a saber, la aparición de una auténtica Hispania romana en los albores de nuestra Era–, se prefieren narrativas sintéticas capaces de dar explicación a un fenómeno global, cuya protagonista necesariamente ha de ser Roma; mientras que allá donde la atención se relaciona con los orígenes del proceso, con sus «raíces» locales, se deriva hacia modelos que, en términos de romanización, italianización, hibridismo o criollización, satisfacen la necesidad de no romper el hilo de relatos de más larga duración. La variabilidad de los enfoques es de celebrar, máxime cuando se constata que fructíferos resultados son accesibles desde ambas perspectivas. En este sentido, sería deseable que hiciéramos lo posible por evitar polarizaciones excluyentes que aislasen entre sí a ambas tendencias interpretativas en el futuro, una amenaza siempre latente en situaciones como la presente, donde los mismos conjuntos de datos conducen, en función únicamente de la subjetividad del investigador de turno, a juicios dife-

<sup>1</sup> Aprovechamos para agradecer al profesor D. Eduardo Sánchez Moreno sus comentarios sobre versiones embrionarias de este trabajo, así como sus oportunas referencias bibliográficas. Ambas aportaciones han mejorado enormemente el resultado; cualquier error, por supuesto, nos pertenece por completo.

<sup>2</sup> Convendrá señalar que el nuevo volumen que aquí reseñamos tiene su origen en una tesis doctoral defendida en 2015 en la Universitat Autònoma de Barcelona y dirigida por T. Nàco y J. Principal, dos de los principales baluartes de este modelo interpretativo. Olesti Vila (2017, 446) ha señalado, incluso compartiendo buena parte de los análisis de esta escuela, que «en [su] interpretación [...] juega un papel muy limitado la propia respuesta del mundo indígena [...] Da la impresión que frente a los cambios introducidos por Roma, el mundo indígena reaccionó de manera pasiva, limitándose a responder a las nuevas demandas, exacciones y constricciones de manera mimética».

rentes. En todo caso, parece más que probado el potencial de las revisiones arqueológicas regionales de esta índole, emprendidas desde el generalizado consenso en torno al papel del ejército romano en un proceso que, como vemos, responde por igual a varios nombres.

Dentro de este efervescente contexto, la obra de Francisco Javier Heras Mora resulta por completo oportuna e incluso excepcional. Su oportunidad es evidente, en primer lugar, en tanto que cubre un vacío historiográfico al implicar en el renovado panorama científico que antes comentábamos a la región extremeña, huérfana hasta ahora de monografías que tratasen específicamente la implantación romanorrepública entre los cursos del Tajo y el Guadiana. Por su parte, pronto se hará patente para todo aquel que lo consulte la excepcionalidad de un trabajo llamado a convertirse en obra de referencia por su profundidad y rigor, por el profundo conocimiento de primera mano del terreno que exhibe el autor y su apabullante dominio de la bibliografía pertinente<sup>3</sup>. En línea con esa renovación de intereses de la arqueología militar a la que antes aludíamos y en que se enmarca el trabajo, el autor se aplica sistemáticamente a la tarea de comprender la implantación militar romana dentro de los límites de su área de estudio sin caer en el habitual reduccionismo de buscar a las legiones únicamente dentro de los muros de sus *castra* —lo cual no significa, sin embargo, que estos queden desatendidos<sup>4</sup>. Junto a ellos,

<sup>3</sup> Las aportaciones lusas se incluyen armónica y exhaustivamente en la prolija bibliografía (pp. 717-801), algo que merece alabanza como garantía de una aproximación holística al tema de la implantación romana en una región que jamás debería verse compartimentada en función de los límites marcados por las actuales fronteras políticas (una idea esbozada de forma continua a propósito de diversos temas por el propio Heras; *vid.* pp. 20, 28 y, desde otro punto de vista pero con la misma idea de fondo, p. 41).

<sup>4</sup> Más bien al contrario, los yacimientos de Cáceres el Viejo (pp. 129-144) y El Santo de Valdetorres (pp. 184-195) reciben atención pormenorizada, orientada a establecer su lugar dentro de la secuencia cronológica de la conquista, revisando al tiempo su respectivo desarrollo e importancia estratégica. Particularmente valiosa es la interpretación que se da al segundo de estos sitios, único de los campamentos conocidos en la región cuya excavación parcial, de la que el propio Heras es responsable, ha seguido criterios sistemáticos y ha deparado una secuencia estratigráfica completa. A partir de la misma se puede aventurar la existencia de cuatro momentos de ocupación, el último de los cuales parece llevarnos

encuentran su lugar en una propuesta integradora los recintos de entidad subcampamental, los hábitats de origen indígena con indicios de intromisión romana y las propias explotaciones mineras potencialmente aprovechadas durante la fase de contacto. Todos ellos se convierten en nodos de una red territorial tejida por ese ejército romano que funciona como hilo conductor del discurso, centrado en documentar el modo en que se crearon las condiciones territoriales necesarias para garantizar a los *negotiatores* de Roma el disfrute de los «réditos de la explotación de los recursos naturales» de estas tierras (pp. 18, 54-57, 415). Un fuerte compromiso, por tanto, con el modelo de imperialismo predatorio preside la obra; y esto, si bien no solo no es criticable sino un sano desafío a la emergente ortodoxia realista, tiene consecuencias analíticas que deberían sopesarse: ante todo, se enfatiza la conflictividad y se dejan en el tintero algunas derivadas de los materiales estudiados, que podrían quizá ser estudiados como parte, y no solo como línea de llegada, del proceso de transformación de esta región y las sociedades que lo poblaron antes, durante y después de la irrupción de Roma<sup>5</sup>. Valga decir, por el momen-

hasta el horizonte sertoriano (p. 191). La sugerencia de que la [colonia] *Metellinensis* de Plinio (4.117=*Kaikilia Metellina* en Ptol. 2,5,6) se corresponda con la entidad jurídica nacida de la fundición de este campamento y el inmediato núcleo indígena sito bajo el Cerro del Castillo de Medellín (pp. 200-201) es sumamente atractiva; como atractiva es la idea de que esta secuencia de ocupaciones sucesivas pudiera haberse dado por igual y de forma contemporánea en el vecino Cáceres el Viejo, a pesar de la nada inocente insistencia de Schulten en proclamar la condición monofásica del sitio para después integrarlo en toda una red casi *limitanea* de asentamientos metelianos supuestamente orientados a aislar a Sertorio (*vid.* pp. 47, 72-73; 143; 500). En conjunto, las sugerentes ideas de Heras Mora sobre Valdetorres permiten hacer razonamientos analógicos para otros posibles campamentos de la zona cuyo registro material es pobremente conocido, y sin duda estimularán su análisis en los años venideros (*e. g.* Alto dos Cacos, Chões de Alpompé, Alto do Castelo).

<sup>5</sup> La existencia de interrupciones en la secuencia estratigráfica de sitios como Villasviejas del Tamuja o Castrejón de Capote no implica necesariamente la desaparición de los pobladores previos, como tampoco lo hace la intrusión de materiales exóticos o técnicas constructivas foráneas. Ciertamente, cabe considerar la existencia de una discontinuidad en la secuencia «evolutiva» de estos asentamientos, asociada —como prueba con notable éxito Heras; *vid.* esp. p. 553— a la acción del ejército romano. Ahora bien: ¿anula esto la realidad de la permanencia de amplios sectores poblacionales locales,

to, que la explotación del territorio constituye la meta de un proceso de «implantación» de la realidad romana sobre un territorio y unas gentes que, en el momento en que centra su interés el volumen que nos ocupa, se nos presentan perfectamente capaces de comprender su lugar en el tablero del juego político mediterráneo para adaptar, en consecuencia, sus estrategias y actitudes (García Riaza, 2011; Prag y Quinn, 2013; Sánchez Moreno, 2018). A pesar de los evidentes perfiles bélicos que reviste el proceso de expansión de la República romana, y a pesar del obvio protagonismo que en él ostenta el ejército romano, la complejidad de un escenario multipolar donde existió una inabarcable gama de respuestas entre la resistencia y el colaboracionismo exige análisis abordados desde perspectivas complementarias; y entre ellos, los estudios de consumo y tráfico comercial en un mundo colonial deberían ocupar un lugar primordial. No solamente porque muchas de las necesidades logísticas de un ejército en campaña tienen en la aquiescencia indígena –no siempre obtenida por la fuerza, como de hecho señala el propio Heras (pp. 59-60, 573-574)– su única vía de resolución, sino porque la construcción de una red territorial capaz de garantizar el flujo de los ambicionados recursos naturales exige una estabilidad que la violencia no puede asegurar por sí sola. Roma, representada por sus legiones, en efecto depreda; pero también busca la conformidad de los líderes locales que se muestran dispuestos a la cooperación. Esta empresa tiene a menudo una dimensión material que podemos abordar desde la arqueología: el intercambio de bienes, la compraventa o el regalo trasladan el bien a un entorno cultural nuevo donde su significado puede ser recreado de forma creativa y adquirir un valor social (Thomas, 1991: 4 y *passim*). Por este cauce, el poder de Roma encuentra un acceso complementario al seno de las sociedades locales, cuya huella no debería confundirse con la del propio ejército romano sin, al menos, considerar la existencia de alternativas. Permítasenos pasar a continuación al análisis sistemático del trabajo, dejando para el

---

confirmada por los propios materiales discutidos por Heras? Quizá deberíamos abundar en interpretaciones mixtas para las fases finales de este tipo de asentamientos, interpretando en términos de «convivencia» la inclusión de elementos característicos del mundo itálico en los registros materiales de la época (una valoración reciente en estos términos sobre la necrópolis de El Romazal I en Hernández-Hernández y Martín Bravo, 2017: 321-324).

final algunas reflexiones más sobre el significado atribuible a los bienes foráneos presentes en contextos de interacción cultural desigual.

La obra se organiza en tres bloques, planeados con el ánimo de garantizar la exhaustividad y el orden en el discurso: a la introducción de carácter historiográfico sigue un prolífico bloque expositivo mitad catálogo y mitad estudio analítico de materiales –recursos mineros, monedas, *turres*–, cuyos datos se diseccionan en una tercera sección en que se nos presentan las conclusiones alcanzadas. Todo ello se halla acompañado por un apartado gráfico de calidad excepcional, dentro del cual se agradecen particularmente los mapas de dispersión de determinados asentamientos y materiales (figs. 93-96; 97, 98; 100, 103, 104, 119, 127), así como las tablas en que se sistematizan los conjuntos extremeños de moneda republicana (pp. 507-510) y de materiales presumiblemente relacionados con la actividad del ejército (pp. 633-639). Su inclusión facilita enormemente, junto a los listados de sitios, topónimos y figuras, la comprensión y manejo del volumen. Hubiera sido de agradecer, no obstante, que el índice toponímico incluido como anexo 2B no remitiese solamente a la alusión principal al sitio incluida en el cuerpo del texto, puesto que esta, debido a la ruptura entre el catálogo de sitios y la sección analítica, habitualmente coincide con una exposición más o menos aséptica del asentamiento, sin incluir las conclusiones o hipótesis más personales del autor. En general, la estructura es acertada, si bien la naturaleza híbrida del bloque expositivo, por momentos menos objetivo de lo que se pretende, puede resultar menos clara de lo que parece.

En el bloque inicial se glosan aportaciones y carencias de la historiografía precedente, mientras se señalan los principales términos en torno a los cuales ha girado la discusión sobre la actividad de Roma en la región extremeña. En general, se defiende que la transición de lo prerromano a lo romano se ha estudiado de manera parcial e incluso tendenciosa, relativizando –cuando no explicando de forma espuria– las *facies* de ruptura en el registro arqueológico y las discontinuidades en los «procesos evolutivos» locales. Precisamente esta circunstancia habría conducido a la minusvaloración de los indicios directos e indirectos de la implantación romana en el territorio. Resulta especialmente convincente el apartado dedicado a los indicadores de correlación entre presencia de Roma e intensificación de la explotación minera (pp. 51-54). Por otro lado, y puesto que la arqueología mili-

tar proporciona el marco teórico desde el que se pretende renovar este panorama, se pasa revista a los debates en torno a una serie de conceptos fundamentales para entender dicha disciplina en su forma actual, de los motivos del imperialismo romano (pp. 55-57) a las necesidades, estrategias y mecanismos de implantación en los territorios apetecidos (pp. 57-63). Sorprende la ausencia de una reflexión en torno al concepto de «romanización», que conduce a la valoración del fenómeno en términos estrictamente migratorios, siguiendo con los matices que aporta el tiempo la línea general marcada en su día por Gabba (pp. 62-63, 573, *vid.* Gabba 1973: 291-299 = Gabba 1954: 297-305). La alternativa de valorar el fenómeno en términos de hibridismo (Versluys, 2014a, 2014b) proporciona una fórmula válida desde la que abordar la génesis de unas sociedades «multiculturales» sin que ello implique «relativiza[r] el impacto romano sobre [los poblados indígenas]» (p. 43).

Aún dentro del bloque introductorio encontramos un repaso de las informaciones que nos ofrecen las fuentes clásicas y los modos en que han sido interpretadas a través del tiempo, con el objetivo de contrastar los resultados alcanzados por esta vía y la «geografía de la guerra» que plantea la revisión arqueológica que compone el núcleo del trabajo (capítulo 3). La ágil revisión de las fuentes secundarias consolida la sensación de que buena parte de las narrativas producidas hasta el presente sobre los grandes conflictos de los siglos II y I a. C. en la región se basan en presupuestos falsos y bases argumentativas débiles que, mil veces reiteradas, han enquistado ideas inasumibles desde una aproximación arqueológica sistemática.

Al término de este capítulo, nos adentramos en el segundo bloque, auténtico núcleo de la obra. El capítulo 4 se presenta como una colosal exposición de contextos arqueológicos relevantes para la interpretación del autor, seleccionados por presentar indicios de actividad republicana: enclaves militares cualquiera que sea su entidad, necrópolis y asentamientos urbanos donde el material mueble o inmueble denuncie la posible influencia de Roma, y aquellas explotaciones mineras que constituyeron el objetivo de las legiones en expansión. Es un acierto significativo, no obstante, plantear el capítulo 5 como un catálogo complementario de selectos yacimientos vecinos, sitios fuera del área estricta del estudio, pero no obstante relevantes para el análisis venidero por la información que proporcionan o por haberse visto convertidos en

referentes historiográficos. Este catálogo ha de convertirse en los años venideros en referencia inexcusable para quien se acerque a esta etapa histórica y región geográfica, particularmente si centra su interés en la actividad minera republicana. Un buen puñado de filones ausentes del ya clásico inventario de Domergue (1970) reciben aquí atención, especialmente aunque no en exclusiva por lo que se refiere a la comarca de La Siberia extremeña (*vid.* el análisis regional en pp. 460-462).

Aunque los capítulos 6, 7 y 8 se incluyen en la sección expositiva, sus informaciones son fundamentalmente analíticas; al menos, en el sentido de que se estructuran como discusiones de materiales que pretenden leerse, en su conjunto, como evidencias de una estrategia global diseñada por Roma para dominar los recursos metalíferos presentes en la región y garantizar su explotación en condiciones de seguridad. A la detección de las redes territoriales se dedica el extraordinario capítulo 6, mientras el 7 se centra en el establecimiento de vínculos entre explotación minera, presencia militar y monetización. Por último, se cierra esta sección con un capítulo 8 centrado en señalar la simbiosis entre las discutidas *turres* y las explotaciones mineras del periodo republicano. Las hipótesis defendidas son planteadas con notable habilidad, reforzándose entre sí y dando verosimilitud al modelo interpretativo del autor. El aparato gráfico al que antes nos referíamos brilla especialmente en esta sección, con numerosos mapas regionales y tabulaciones de datos que el lector agradece como complemento al texto.

Con todo ello, llegamos al tercer bloque del volumen, a saber, la presentación de resultados que clausura su discurrir científico. Nos enfrentamos a dos capítulos complementarios, que pretenden definir unas constantes materiales capaces de identificar al ejército romano que protagoniza los procesos documentados en el volumen (capítulo 9), para posteriormente reconstruir en lo posible su secuencia a través de datos estrictamente arqueológicos (capítulo 10). Mientras que el método «calibrado» que se propone para abordar la cuestión cronológica parece impecable –como impecable es su desarrollo y prudentes conclusiones, señalando la escasez de hitos estratigráficos que permitan sellar un yacimiento y la dificultad de ofrecer dataciones absolutas–, plantean algunas dudas las lecturas teóricas sobre la cuestión de las identidades, aparentemente demasiado orientadas hacia el «llegado», al que preferiremos



llamar colonizador, e indiferentes –cuando no críticas en exceso– hacia la espinosa cuestión de la alteración identitaria del colonizado (*vid.* Sinner, 2015). En este sentido, la valoración que reciben los restos materiales muebles considerados «señas de identidad» del extranjero romano-italico, desde *militaria* hasta vajilla y bienes suntuarios, puede ser provechosamente complementada. Dentro de un mundo en transición como el que Heras documenta a lo largo de su estudio con rotundidad inapelable, negar la posibilidad de la «evolución de los gustos» (explícitamente en pp. 516, 575, 587, 590) implica restringir fuertemente nuestras posibilidades de comprender la dimensión «local» del proceso por el que Roma se implanta sobre el suroeste peninsular. Nada tienen de «conservadoras», en nuestra opinión, las posturas que «prefieren hablar de cambios en las pautas de consumo dentro de las ciudades más que de una presencia efectivamente militar» (p. 575; sobre la ávida asunción de los más conspicuos rasgos de la identidad del foráneo por parte de las elites «colonizadas», *vid.* Dietler, 2010: 203-290; sobre la incidencia del fenómeno en la vecina región del Algarve, *vid.* Sousa, 2017). Esta es una falsa disyuntiva: la presencia del ejército, de hecho, es necesaria para que algunos de sus rasgos externamente definitorios se resemioticen y su posesión comience a ser apetecida como índice de buenas relaciones con el nuevo poder imperante en la región. A pesar de lo antedicho, la aproximación metodológica de Heras al problema del «*soldier's pack*» es muy valiosa, metodológicamente sólida y científicamente útil (*vid.* pp. 575-576). Bastaría con no renegar de la idea de «asimilación cultural», contemplando la posibilidad, avalada por los estudios de arqueología del colonialismo, de que determinados conjuntos de bienes hayan podido adquirir valores nuevos relacionados con su contexto colonial específico, llegando incluso a ser parte indispensable de discursos de poder locales (Thomas, 1991; Gosden, 2008). Una postura extrema obstruye una nueva vía para la investigación atenta al estudio del modo en que se transforma la autoimagen de la elite indígena ante la frecuentación del elemento exógeno, vía cuya apertura en tierras extremeñas se debe, precisamente, al éxito de Heras en documentar la conspicua presencia de itálicos en posiciones de poder en el mismo corazón de las sociedades indígenas.

El trabajo, en fin, será una referencia inexcusable en los años venideros. Su catálogo de sitios arqueológicos republicanos en la comarca extremeña constituye el más completo catálogo

disponible (pp. 91-360); mientras que los ejercicios de calibración cronológica ensayados a propósito de un puñado de sitios de referencia proporcionan al investigador una de las más afinadas guías desde las que trabajar con materiales cuya cronología «flote» entre c. 150 y c. 50 a. C. (pp. 642-651). En el terreno de las hipótesis, el autor introduce con éxito la posibilidad de reconsiderar la importancia de los recursos mineros como objetivo prioritario de la implantación de Roma en el territorio, generando a su paso unas comarcas mineras «a medida» que no son sino una emanación de la voluntad extractiva de la oligarquía comercial itálica. La simbiosis detectada entre moneda y explotación minera, pero también entre esta y la militarización del espacio, contribuyen a apuntalar su hipótesis y a conectar entre sí las múltiples facetas de un mismo proceso que, en manos de Heras, toma forma unitaria bajo el paradigma de la arqueología militar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bayo Fuentes, S. (2018): *Contestania Ibérica en los siglos II-I a. C.: poblamiento y romanización*. Tesis Doctoral, Universitat d'Alacant.
- Dietler, M. (2010): *Archaeologies of Colonialism. Consumption, Entanglement, and Violence in Ancient Mediterranean France*. Berkeley–Los Angeles–London.
- Domergue, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. Madrid.
- Fabião, C. (2007): «El ejército romano en Portugal», Á. Morillo (coord.), *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*. León: 113-134.
- Gabba, E. (1954): «Le origini della Guerra Sociale e la vita politica romana dopo l'89 A. C.» [cont.; IX-XV+Appendice] *Athenaeum*, XXXII (3-4): 293-345.
- Gabba, E. (1973): *Essercito e società nella tarda repubblica romana*. Firenze.
- García Riaza, E. (ed.) (2011): *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a. C.)*. Palma de Mallorca.
- Gosden, C. (2008) [2004]: *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a. C. hasta el presente*. Barcelona.
- Hernández-Hernández, F. y Martín Bravo, A. M.<sup>a</sup> (2017): *Las necrópolis de El Romazal y el conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Botija /Plasenzuela, Cáceres)*. Madrid.

- Morillo Cerdán, Á. (2014): «Arqueología militar romana en Hispania: balance de dos décadas de investigación», E. Martínez Ruiz y J. Cantera Montenegro (eds.), *Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global. I Congreso Internacional de la Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar*. Madrid: Ministerio de Defensa, vol. I, 25-58.
- Noguera, J.; Naco del Hoyo, T. y Principal Ponce, J. (2014): «La actividad militar y la problemática de su reflejo arqueológico: el caso del Noreste de la Citerior (218-45 a. C.)», F. Cadiou y M. Navarro Caballero (eds.), *La guerre et ses traces: conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a. C.)*. Bordeaux.
- Olesti Vila, O. (2017): «La génesis de la sociedad provincial y el proceso de urbanización en el Noreste de la Península Ibérica (siglos II-I a. C.)». *Gerión* 25 (2): 427-459.
- Padrós Gómez, C. (2016): *La implantació militar romana a Catalunya: caracterització d'espais militars al NE de la Citerior en época tardorepublicana (ss. II – I a.n.e)*. Tesis Doctoral, Universitat Rovira i Virgili.
- Prag, J. R. W. y Quinn, J. C. (eds.) (2013): *The Hellenistic West. Rethinking the Ancient Mediterranean*. Cambridge-New York.
- Principal Ponce, J.; Naco del Hoyo, T.; Durán, M. y Mestres, I. (eds.) (2017): *Roma en la Península Ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*. Barcelona.
- Quesada Sanz, F. (2017): «Historia militar de España. Prehistoria y Antigüedad. Una aproximación historiográfica», E. García Hernán (coord.), *Historia Militar de España dirigida por Hugo O'Donnell. Vol. VI. Estudios historiográficos*. Madrid: 23-38.
- Sala Sellés, F., y Moratalla Jávega, J. (2014): *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante.
- Sánchez Moreno, E. (2018): «Imperialism and Multipolarity in the Far West: Beyond the Lusitanians (237-146 BC)», T. Naco del Hoyo y F. López Sánchez (eds.), *War, Warlords and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean*. Leiden–Boston: 326-350.
- Sinner, A. G. (2015): «Cultural contacts and identity construction: a colonial context in NE Spain (2<sup>nd</sup> – early 1<sup>st</sup> c. B.C.)». *Journal of Roman Archaeology*, 28 (1): 7-37.
- Sousa, E. de (2017): «Sobre o início da romanização do Algarve: 20 anos depois». *Archivo Español de Arqueología*, 90: 195-218.
- Thomas, N. (1991): *Entangled Objects: Exchange, Material Culture and Colonialism in the Pacific*. Cambridge, MA.
- Versluys, M. J. (2014a): «Understanding Objects in Motion. An Archaeological Dialogue on Romanization». *Archaeological Dialogues*, 21 (1): pp. 1-20.
- Versluys, M. J. (2014b): «Getting out of the comfort zone. Reply to responses». *Archaeological Dialogues*, 21 (1): 50-64.

David GARCÍA DOMÍNGUEZ  
 Universidad Autónoma de Madrid  
 david.garciad@uam.es